

si en el sentir del Beato Avila, Corazón de María no sólo es el órgano físico que late en el pecho de la Virgen, sino su alma benditísima, su amor y el centro de su riquísima vida interior del cual brotan las virtudes y egregias cualidades de la Virgen; si lo considera como raíz o principio a quien atribuye cualidades y operaciones, es natural y muy debido que investiguemos la parte que, en los oficios de Nuestra Señora, corresponde a su Inmaculado Corazón. Más claro: quisiéramos saber, siempre según la mente del Beato Avila, el alcance y resonancias de la actividad del Corazón Inmaculado en cuanto la misma Virgen es y significa.

Ahora bien, María, ante todo y sobre todo, es Madre de Dios. Recordando la alabanza de la mujercilla del Evangelio (Lc. 11, 27) escribe el Beato: «¿Queréis honrar a la Virgen?—Llamadla Madre de Dios humanado; porque quien esto le dice, honra le da sobre toda honra.» (72)

Y el M. Avila declara la parte del Corazón Purísimo en la maternidad divina, no sólo en cuanto el amor de la Virgen hirió el Corazón de Dios, como anteriormente nos ha dicho (73), o porque sus virtudes arrebataran a Dios mismo, como dice en otra parte: «Señora, si pudieron tus virtudes prender el corazón de Dios, ¡qué mucho que prendan el de los hombres!» (74); sino porque efectivamente, el afecto y las oraciones del Corazón virginal movieron a Dios a encerrarse en las entrañas de María.

El número 6 del tratado de la Presentación de la Santísima Virgen es un pasaje difícil, porque el Beato nos pone delante a María ora como niña de tres años retirada en el templo, ora como doncella capaz de recibir al Dios humanado, ora, finalmente, como a la Virgen-Madre que ofrece en sacrificio al Hijo de su amor. Como nuestro oficio es de expositores, se nos perdonará también una falta de orden. Se pregunta, pues, el Beato:

«¡Quién viera la Niña levantarse de noche a obscuras, y sentarse a un rinconcito, y comenzar con su Corazón a combatir con Dios! *Domine, si inveni gratiam in oculis tuis; dimitte eis* (Exod. 34, 9)... Venga, Señor, el Cordero, venga el Deseado de las gentes...»

(72) Festividad de la Sma. Virgen de las Nieves, nro. 2; vol. II, pág. 791.

(73) Véase el texto de las notas 40 y 43.

(74) Presentación de la Sma. Virgen María, nro. 8; vol. II, pág. 721.